

Cambios en la transmisión y apropiación del pasado reciente en la escuela. Reflexiones a partir de un caso en la ciudad de Buenos Aires

Diego Higuera Rubio¹

Resumen:

La presentación aborda el caso de una escuela secundaria pública de la ciudad de Buenos Aires a la que asisten chicos de sectores sociales heterogéneos. Allí, el pasado reciente ha tomado gran relevancia en los últimos ocho años por distintos motivos, entre ellos se destacan los cambios en la dirección y el ingreso de nuevos docentes y personal auxiliar; la participación de la escuela en los proyectos A treinta años (Ministerio de Educación Nacional) y Jóvenes y memoria (Comisión Provincial por la memoria); la reactivación del centro de estudiantes y el homenaje a once estudiantes desaparecidas realizado durante la conmemoración del centenario de la escuela. A través de las voces de docentes, directivos, estudiantes y personal de la institución, se analizan los cambios ocurridos en los últimos años, los discursos sobre el pasado reciente que circulan en la institución y las diferencias entre las perspectivas de los actores escolares. Se emplean datos relevados en trabajos de campo realizados en 2004 y 2011, para el análisis se retoma la categoría memoria emblemática de Steve Stern, en diálogo con algunos trabajos y discusiones sobre la posdictadura argentina y los procesos de construcción y transmisión de memorias sociales.

¹ Doctorando en ciencias sociales UBA. Docente de la Universidad de General Sarmiento. Correo electrónico: maurciorubio@gmail.com

Cambios en la transmisión y apropiación del pasado reciente en la escuela. Reflexiones a partir de un caso en la ciudad de Buenos Aires

A fines del año 2004 e inicios del 2005 realicé un trabajo de campo en dos secundarias públicas de la ciudad de Buenos Aires, dentro de una investigación en la que me interesaba abordar dos aspectos de la memoria colectiva sobre la última dictadura argentina. Por un lado, me interesaba la representación de ese período que las nuevas generaciones construían a partir de los diferentes significados que circulaban en la sociedad y, por otro lado, las acciones de la escuela respecto al tema, la manera como lo integraba dentro de su dinámica y, en especial, el papel que cumplía en su transmisión. Estuve en clases, actos escolares y entrevisté estudiantes de último año y a sus docentes de historia y educación cívica. Elegí dos escuelas que no eran especialmente conocidas por el tratamiento de la historia reciente y atendían sectores sociales heterogéneos, con el fin de analizar casos que no resultaran muy particulares y brindaran información diversa.

A partir de esa investigación sostuve que el lugar de la escuela en los relatos de los estudiantes sobre el pasado reciente, ocupaba un lugar importante de acuerdo a las características de la institución, los perfiles docentes y el grado de interés de las directivas en el tema¹. Cuando la escuela tenía un lugar importante en los relatos de los estudiantes, su perspectiva sobre el pasado habilitaba una vinculación con esquemas explicativos más amplios desde los que se interpretaba el presente y se discutía sobre diferentes asuntos de la esfera pública. Mostré esa tesis a partir de la comparación entre los dos casos, que llamaremos acá escuela Normal y escuela Nacional². En la primera, el pasado reciente no tenía demasiada importancia, entre otras cosas, por el gran tamaño de la institución, los intereses de los docentes, la relevancia que las directivas le otorgaban al tema y el nivel de participación y organización de los alumnos. Los actos escolares mostraban, en alguna medida, el cruce de estas dimensiones: el rector favorecía el tratamiento del pasado reciente e impulsó la organización de actividades a propósito de fechas clave como el 24 de marzo. Sin embargo, las iniciativas no tenían la misma relevancia y continuidad en los distintos años y por cuestiones logísticas la mayoría de los alumnos no participaba de las actividades o lograba interesarse por ellas. No había un grupo docente con interés especial en el tema o no contaban con disponibilidad horaria. La enseñanza lineal de la historia y la dificultad para abordar el tema no permitían un abordaje continuo. Por ello, no se lograba la transmisión de elementos que le permitieran a los chicos complejizar sus relatos acerca del pasado reciente o generarles inquietudes y nuevas preguntas, más allá del *relato convencional* que habían incorporado durante su proceso de socialización.

Varios entrevistados sintetizaron ese relato como lo “que lamentablemente sabemos todos”, es decir, un conjunto de significados que habían interiorizado en distintos ámbitos durante su proceso de socialización, que reconocían en el universo de lo

¹ Las conclusiones de la investigación no pueden ser generalizadas mecánicamente debido a la segmentación del sistema educativo de la ciudad (Tiramonti, 2004) y la diversidad regional del país. Para más detalles metodológicos, resultados empíricos y conclusiones (cf. Higuera, 2010).

² Modifiqué los nombres de las instituciones pero utilizaré unos relacionados con los originales para dinamizar la lectura y evocar rasgos característicos, que le serán familiares a los conocedores de los temas educativos. Los nombres de las personas mencionadas también fueron cambiados para respetar su privacidad.

evidente y consideraban parte de aquello compartido por el sujeto colectivo al que pertenecían. Dadas las características de ese núcleo de significados, lo identifiqué bajo la noción de sentido común³. Éste subyacía a la mayor parte de los relatos expuestos por los entrevistados mientras que los significados provenientes de otros discursos, que justificaron la dictadura o la impunidad de sus crímenes, eran marginales. La conformación de este sentido común, indicaba el predominio de algunos recuerdos que sirvieron a los organismos de derechos humanos para confrontar los discursos de impunidad durante la transición democrática. Su eje era la condena a los ejecutores de los crímenes de Estado y su predominio orientaba las interpretaciones del pasado desde un plano moral que divide a los actores de la dinámica social y política entre ‘los malos’ y ‘las víctimas’. Las variantes más complejas o divergentes del sentido común estaban marcadas por los antecedentes familiares de los chicos, sus intereses y el lugar de la escuela en los relatos.

En el año 2011 volví a la escuela Normal y encontré que el pasado reciente había tomado gran importancia durante los últimos años, los relatos de los estudiantes estaban más alejados del sentido común e incluían otros elementos, distintos matices y contradicciones. En este escrito me ocuparé de los cambios ocurridos en la escuela, su relación con procesos generales ocurridos en la sociedad argentina y las diferencias entre las perspectivas de los actores escolares respecto al pasado al pasado dictatorial y su relación con el presente. Por cuestiones de espacio concentraré la exposición y análisis en algunos episodios y actores escolares con lo cual, espero, no simplificar la complejidad abordada.

Los cambios

En 2006 asumió la dirección una antigua profesora de ciencias sociales y una vicedirectora de la misma área con intereses comunes, entre ellos el pasado reciente y su enseñanza por lo que iniciaron una serie de actividades en ese sentido. En principio la directora incentivó la inscripción de algunos docentes a un postítulo de historia contemporánea, allí había profesores vinculados al Programa “A treinta años” del Ministerio de Educación Nacional, por lo que desde ese momento se generó un canal de intercambio. Luego, en 2007, la escuela participó del Programa “Memoria Joven” del Gobierno de la Ciudad. Algunos docentes que cursaron el postítulo dirigieron un grupo de alumnos que editó un corto sobre la escuela en dictadura y la resistencia silenciosa que hubo, planteando una comparación entre la escuela de antes y la de hoy. El trabajo ganó un premio del Programa y, al año siguiente, obtuvo una mención en un festival de cortos cinematográficos de la Ciudad.

En mayo 2008 durante el acto de conmemoración del centenario de la escuela, la directora homenajeó en su discurso a 6 ex alumnas y 2 profesores de la escuela desaparecidos durante la última dictadura. La mención de estos nombres fue el resultado de la voluntad de la directora y las acciones de un grupo de ex alumnas del 76 que habían participado en los festejos por los 25 años de egreso de su promoción a principios de 2001. En ese encuentro conversaron sobre la poca visibilidad de sus

³ Retomo, en parte, la definición propuesta por C. Geertz. Este autor considera que el sentido común es un sistema de significados que posee una lógica particular dentro de cada cultura y es empleado por sus miembros para comprender, explicar y actuar frente a diversos fenómenos y situaciones. Se caracteriza, entre otras cosas, por su accesibilidad, sencillez y asistematicidad. Para los integrantes de una cultura el sentido común comprende aquello que es obvio “algo familiar, un mundo que cualquiera puede y podría reconocer, y en el que cualquiera puede o podría mantenerse sobre sus propios pies” (Geertz 1994: 114).

compañeras desaparecidas e iniciaron la búsqueda de información y un listado de nombres. Los eventos sucedidos a fines de 2001 dispersaron el grupo y concentraron la atención de las integrantes más activas, en la dinámica política desatada en aquel momento. La lista inconclusa llegó a manos de la directora por una de las integrantes del grupo que se vinculó a la escuela como bibliotecaria en el año 2007. Durante el acto del centenario, por intermedio de la directora de otra escuela de la ciudad, se gestó un nuevo homenaje en colaboración con el grupo “Baldosas por la memoria”. La profesora de artes plásticas y un grupo de alumnos participó en la elaboración de las baldosas que se colocaron frente a la escuela, durante el acto por la noche de los lápices (en ese momento la lista sumaba 14 nombres). En 2009 la directora fue pensionada por el Gobierno de la Ciudad y la vicedirectora continuó la línea de trabajo que habían iniciado.

Los cambios entre los adultos estuvieron acompañados por los estudiantes, en especial, con la reactivación del centro de estudiantes (CE) cuya base se venía ampliando y logró mayor relevancia en el marco de las tomas de escuelas y movilizaciones, iniciadas en 2010, para exigirle al Gobierno de la Ciudad que solucionara los graves problemas edilicios de varias instituciones. El contexto, los procesos organizativos de los estudiantes y su enfrentamiento con el gobierno local merecerían mayor atención (cf. Enrique, 2010; Higuera, 2013), acá solo quisiera señalar la forma como los chicos vincularon el pasado reciente a sus actividades: participaron de las conmemoraciones por el 24 de marzo y “la noche de los lápices” con charlas dirigidas a estudiantes de los primeros años con el fin de mostrarles como “era la lucha estudiantil en ese momento y lo difícil que era... y todas las posibilidades que tenemos de expresarnos libremente y por qué es importante eso... y hacerlo” (Verónica, cuarto año). En 2010 el CE participó en la multitudinaria marcha por la noche de los lápices y “en defensa de la educación pública”, durante uno de los momentos de mayor confrontación con el Gobierno dirigido por Mauricio Macri.

A comienzos de 2011 llegó a la escuela una convocatoria del Proyecto Jóvenes y memoria, luego de la suspensión de esta actividad en las escuelas de la ciudad desde la asunción de la administración macrista en 2007. Un convenio realizado por el Espacio para Memoria exESMA permitió que las instituciones de la ciudad volvieran a participar del proyecto que lidera la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. En la escuela una joven docente de historia, Mariana, asumió en solitario el liderazgo del proyecto, pues no hubo más interesados y quienes lo tenían, sabían que el trabajo era dispendioso. La mezcla de inexperiencia e interés de la docente tuvo respuesta en un grupo de chicos que se vincularon desde intereses políticos (los del Centro de Estudiantes) y “académicos”. Los chicos y la docente empezaron a trabajar el tema de las desaparecidas de la escuela y decidieron investigar sobre su historia de militancia, porque no había suficiente información al respecto. Realizaron algunas entrevistas con familiares y finalmente editaron un corto documental que comparaba la militancia de la actualidad con la de las chicas.

En marzo la escuela organizó una “semana por la memoria” con diversas actividades: lectura de cuentos, debates, conferencias con integrantes de organismos de derechos humanos, la proyección del corto realizado en 2007, inauguración de una “biblioteca de la memoria”, charlas sobre derechos humanos en la actualidad y la presentación de una obra del “*Teatro por la identidad*”. Esa semana fue resultado del proyecto “Educación y memoria”, que la directora impulsó un año antes con ayuda de unas docentes de

secundaria y otras del terciario, con amplia experiencia en didáctica de la historia. El proyecto inició con la biblioteca y se amplió por intereses comunes, la dinámica del grupo, la buena recepción y la implementación institucional del trabajo por proyectos, así parte de las horas dedicadas por las docentes eran sumadas a su jornada laboral.

Los actores escolares y las conmemoraciones

El corto de 2007 se exhibió por turnos en la sala de proyecciones: se reunían tres cursos, se hacía la proyección y luego un debate. Al comienzo la rectora hizo una breve intervención donde subrayó que la semana fue organizada para abordar un tema del cual, generalmente, no se habla mucho: “conociendo la verdad y pidiendo justicia es la única manera de formarse en derechos humanos. Por eso no estamos haciendo un acto sino varias actividades para reflexionar a profundidad”. Al término de la proyección, Gloria abrió el debate, se presentó como bibliotecaria y ex alumna que ingresó en el 72 con Lanusse y egresó en el 76, en plena dictadura. Dijo que para entender todo lo que se vio era muy importante tener en cuenta los grandes eventos previos: el Cordobazo, la guerra de Vietnam, la vuelta de Perón, la creciente militancia de los estudiantes que interrumpe el 75 y el golpe final del 76. “A propósito de eso”, intervino Mariano de quinto año, “el 22 de agosto del 72 fue la masacre de Trelew y el centro de estudiantes izó la bandera a media asta (...) hoy día no tenemos esa represión, por ejemplo el año pasado tomamos la escuela, hicimos reclamo y obtuvimos respuesta”. Uno de sus compañeros dijo que igual hubo presiones y Jessica, de cuarto año, comentó que hubo amenazas contra los chicos del Centro durante las tomas, es decir, hay formas diferentes pero “la represión sigue estando”.

Entre los chicos surgieron otras voces que apoyaron o refutaron las posiciones expuestas. Una de chica de quinto concluyó “igual ahora con Cristina hay debate, en dictadura no”. En ese sentido el acuerdo fue general a pesar de unas expresiones contrariadas. Por último una chica señaló que no podía entender “las cosas que pasaban antes y uno dice ahora, es reloco”, a lo que una docente acotó que el Gobierno de la Ciudad pidió nombres por la toma de la escuela y las autoridades se negaron⁴, “antes era la denuncia”, complementó Gloria.

El cierre de la semana fue en el auditorio de la escuela con todos los cursos, una mesa con un representante de Padres de Plaza de mayo, uno de Teatro x la identidad, dos de la Asamblea Permanente por los Derechos del Humanos (APDH) y una ex alumna de la escuela. Las intervenciones condensaron algunas de las principales temáticas abordadas en la semana, por lo que me gustaría repasarlas brevemente. Una de las representantes de la APDH se presentó como una joven militante de 22 años, a quien la conmueve pensar “en chicos de nuestra edad” que fueron desaparecidos por un ideal, por un sueño. Eso la impulsa a militar por los Derechos Humanos, que no terminan “en el ayer” sino en el hoy, con múltiples temas como por ejemplo el gatillo fácil. El representante de Teatro x la identidad resumió la experiencia de la agrupación, las primeras obras en contexto adversos y cómo han podido crecer en los últimos años, en especial con apoyo del Estado nacional. Al respecto señaló que no se debe minimizar los logros porque sean institucionales, pues “falta muchísimo”. La ex alumna egresó en 1999, integró el centro de estudiantes e inició su intervención subrayando que en la escuela “no siempre sucedían estas cosas y me emociona (...) el 16 de septiembre hacíamos proyecciones de la noche de los lápices pero no teníamos para mucho más (...) esta semana se puede

⁴ “Solución policial al conflicto en las escuelas”, en Página 12, 20/08/2010.

preguntar, reflexionar, interrogar, antes no”. La última intervención fue de Julio Morresi, un conocido referente de la Asociación Padres de Plaza de Mayo. Comentó la alegría que le produjo el encuentro, más temprano, con estudiantes que le recordaron a su hijo que fue desaparecido a los 17 años por luchar por una sociedad más justa. Cada intervención firme del anciano era acompañada de un aplauso cerrado. Julio elogió “la juventud maravillosa” que ha sido tildada de vaga y viciosa, “yo solo veo jóvenes interesados, luchadores como mi hijo, todo lo que se dice de los jóvenes es para perseguirlos”. El referente enfatizó que aún se debe juzgar a muchos responsables de lo ocurrido, en especial los civiles cómplices y beneficiarios de los crímenes de los militares. Finalmente, una profesora leyó los nombres de las desaparecidas, al final de cada nombre los asistentes respondían: ¡presente!, al principio fueron con respuestas tímidas que crecieron a medida que la docente leía y terminaron en fuertes y emocionadas exclamaciones del auditorio.

Dos elementos se destacan en los episodios descritos. En principio, la centralidad de la relación juventud y militancia, la cual tiene una larga tradición en la Argentina. Conviene señalar que esta relación estuvo opacada durante la transición democrática por el énfasis dado a la narrativa humanitaria y la lucha para lograr la condena social del terrorismo de estado y el juzgamiento de sus ejecutores. A mediados de los años noventa esa relación volvió a discutirse en los ámbitos académicos y políticos, especialmente, con la emergencia de agrupaciones como HIJOS⁵. Luego de 2003 el presidente Néstor Kirchner retomó desde el estado, el discurso militante anclándolo a su impronta generacional (Montero, 2012). No tengo espacio para aclarar este tema pero si debo aclarar que es el marco general en el que despliegan las discusiones entre los actores escolares. El segundo elemento es la relación entre dictadura y orden socioeconómico. En Argentina –a diferencia de otros países- el uso del término dictadura cívico militar se ha extendido con el fin de explicitar la responsabilidad que tienen los civiles impulsores y beneficiarios del accionar castrense. El uso de esa categoría amplía las interpretaciones sobre el vínculo entre el pasado, la economía y las formas de violencia estatal, su continuidad o ruptura, enriqueciendo la discusión en diversos ámbitos (intelectuales, de los movimientos sociales, partidos políticos, organismos de derechos humanos, agentes del estado, la escuela, etc.).

Resulta interesante abordar estos elementos a partir los chicos. Un alumno de cuarto año que participaba en el proyecto con la profesora Mariana, comentó que la escuela enseña “lo justo y necesario” sobre la dictadura y no se aborda con suficiencia lo “que realmente pasó”, es decir “que te buscaban mayormente si militabas, te buscaban si querías hacer un cambio, te buscaban si pensabas de otra manera. No te dicen la militancia que tenían los pibes (...) que desaparecieron en la noche de los lápices, cosas así”. En una charla con integrantes del Centro de Estudiantes de cuarto y quinto año retomé esa discusión:

Verónica: Pasa que con esos actos siempre se tiene como bastante cuidado... son más políticamente correctos por decirlo así (...) se dice esto que tengamos memoria para que no vuelva a pasar (...) se dicen cosas que no se puedan debatir

⁵ Los investigadores sobre memoria en la Argentina han abordado este tema, baste mencionar el clásico trabajo de Ludmila Catela (2001). Sobre la narrativa humanitaria el texto de Emilio Crenzel (2008) resulta esclarecedor y, para el ámbito escolar, Federico Lorenz (2004) analiza la despolitización de los jóvenes militantes a partir de la memoria sobre la Noche de los lápices.

y discutir, es lo justo y necesario para recordar lo que pasó digamos (...) Es más que nada que te cuentan qué pasó, cuántas personas murieron

Lucía: Claro

V: lo triste que fue...

L: Es como si te contaran el descubrimiento de América, llegó Colón y todo eso... es como si te contaran cualquier otra cosa

Manuel: Pero nadie te cuenta bien lo que pasó...

L: Pero yo creo que el colegio tiene una estructura, me di cuenta en sí con lo del Centro y todo eso, como que: mejor no hablar de ciertas cosas (...) yo creo que desde las autoridades no... nos prohíben muchas cosas y eso hace como que el colegio sea muy chato, como que venimos, estudiamos los cinco años, recibimos el título y nos graduamos. Solo es para eso...

Fernando: Igual hoy se habla más del tema...

V: (...) con el tema de la dictadura últimamente, no sé... desde que estuve en primero en el 2008, es la primera vez que se hacía... como que se obligó a los profesores desde las autoridades que se hablara del tema en las clases, de hecho, creo que los 24 de marzo los profesores tienen que llevar eso a los cursos y tienen que abrir un debate y que los profesores mismos empiecen a contar... el año pasado tuvimos un encuentro con (un profesor de matemáticas) que se negaba a contarnos, nosotras le dijimos que íbamos a hablar del tema; dijo que le dijeron que hable pero que él no tenía ganas porque él no estaba de acuerdo con lo que se quería que se dijera. Él sostenía que no había sido una dictadura, sino que había sido una guerra entre dos bandos (...)

D: ¿Hay más profesores como él en esta escuela?

V: Sí, seguramente, pero no todos lo dicen, o sea, todos saben que ahora la visión sobre la dictadura está cambiando entonces no se animan a decir (...) seguramente hay profesores que han estado de acuerdo con la dictadura pero no lo van a salir diciendo.

(...) la rectora es, prácticamente nueva, entró en el 2009 y siempre priorizó ese tipo de temas

M: Es buena mina pero te lo hace todo muy estructurado con el tema de los tiempos

V: (...) claro, pasa que también supongo que es muy difícil, teniendo en cuenta que está a cargo de todos los niveles... pero siempre (...) nos pide que tengamos participación en los actos importantes como los del 24.

Los chicos del CE problematizan la relación con el pasado, la autoridad, las instituciones y su presente. No todos acordaron con Verónica y Lucía, hubo discusiones respecto a los cambios de los últimos años, las autoridades de la escuela y reflexiones sobre las diferentes memorias del mundo adulto y lo que ocurre con sus compañeros, incluso en clave crítica como señaló Manuel: “los demás están leyendo lo justo y necesario, lo que te dicen los profesores, el libro o el acto. Te dicen lo de los desaparecidos que es una tristeza, que se entiende pero que ya pasó”. Las entrevistas con otros chicos muestran que “saben” un poco más de “lo justo” y debaten sobre el presente aunque no hagan parte del CE. Entre los chicos existen diversas posturas que se articulan con sus inclinaciones políticas, experiencias y pasados familiares. A cerca de la importancia que se le ha dado al tema, una estudiante de quinto año comentó:

Melina: (...) yo creo que hay recordarlo, pero no usarlo (...) de una manera que termine asustando a la gente, por ejemplo pasa, y lo veo hoy en día yo con mis compañeros del centro de estudiantes, que les dicen que no por algo y ya es

represión. Entonces como que están tan mentalizados de que no se vuelva a repetir que... después se termina yendo para el otro lado (...) por ejemplo con sacar los guardapolvos: hubo un montón de tiempo en el cual los directivos trataban de frenar esa decisión para que siguiesen los guardapolvos y a todo esto los alumnos terminaron revelándose y diciendo: no, porque nos están reprimiendo y no tenemos que dejar que... los alumnos del 76 ya pasaron, fueron otros, vos no sos un alumno del 76, por más que lo recuerdes, por más que sepas de memoria la historia, sos un alumno del 2011 y es distinto.

A comienzos de septiembre la escuela fue sede de un homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo, organizado en asocio con otras cinco escuelas y el Programa Educación y Memoria del Gobierno de la Ciudad. Las profesoras del terciario y la rectora vincularon este homenaje con el proyecto de la escuela y, al mismo tiempo, lo hacían en solidaridad con los funcionarios del Programa que habían tenido un recorte presupuestal y menor atención durante de las dos últimas administraciones de la ciudad. Entre los oradores programados figuraban Estela de Carlotto, la presidenta de Abuelas, y Victoria Montenegro, nieta restituida y militante del Frente para la Victoria. Los chicos del CE y el proyecto jóvenes y memoria se enteraron del acto y buscaron participar. Dado que la fecha del homenaje coincidía con la fecha desaparición de una de las ex alumnas, propusieron escribirle una carta e invitar a sus padres con quienes habían tenido contacto por la investigación que adelantaban. El acto fue breve y emotivo, los aplausos parecían interminables y los padres de la ex alumna estaban muy agradecidos con Mariana y los chicos del CE.

También ocurrió un pequeño incidente: luego de la intervención de los oradores se abrió el micrófono a preguntas. Los chicos del CE formularon preguntas sobre la militancia estudiantil en Argentina y Chile, la toma de escuelas y la represión a la protesta social. La rectora pidió que sintetizaran las preguntas en una, según los chicos fueron censurados y las profesoras del terciario me comentaron que, dadas las condiciones del acto, no se podía intercambiar demasiado. Finalmente, Patricio le preguntó a Estela qué opinaba sobre la militancia de los chicos en la actualidad y si estaban dadas las condiciones. Ella contestó que gracias a las diferentes luchas hoy los chicos tienen condiciones para participar sin miedo a la represión y persecución. Los aplausos acallaron las voces de Florencia y Gloria quienes levantaron la voz para decir que eso no era verdad. Florencia y Patricio habían asistido con otros chicos del CE a una marcha en solidaridad por la represión de sus pares en Chile. La policía dispersó la manifestación con chorros de agua y ellos terminaron empapados. La profesora Mariana levantó el brazo para comentarle a Estela lo que había sucedido, ella se mostró sorprendida y dijo que, desde luego, aún se deben cambiar muchas cosas pero Argentina viene siendo un modelo en materia de derechos sociales y políticos, en comparación con países como Chile. El homenaje terminó sin mayores inconvenientes.

Cuando conocí a Gloria durante la semana por la memoria, su activa participación y entusiasmo por las actividades contrastaba con sus comentarios en el pasillo “lo que está pasando es que bajaron las banderas”, decía molesta. Luego del homenaje tuvo un intercambio con la directora quien le dijo que Florencia se puso “densa” a lo que Gloria respondió que en su momento ella y sus compañeras eran las densas, entonces no correspondía que se califique así a los chicos. Unos días después comentaba que los discursos del homenaje y lo que pasó mostraba claramente que este “gobierno se morfó los Derechos Humanos”.

Hubo un segundo incidente en el que Gloria fue sancionada por la directora. Ocurrió durante una charla sobre la tragedia de Cromañón con integrantes de una agrupación de familiares de víctimas, una periodista que cubrió los hechos y un funcionario de la Defensoría del Pueblo de la ciudad. En el intercambio con los asistentes, Gloria dijo que había marchado desde el primer día y le parecía el colmo que los organismos de derechos humanos no hubieran acompañado a las víctimas, si ellos lo hubieran hecho Ibarra no duraba ni un día. “Pero claro, Kirchner y los organismos lo bancaron”, la rectora no le permitió seguir hablando y le dijo que no era un tema pertinente. Gloria reiteró sus ideas y se exaltó, razón por la cual fue citada por la directora en su oficina para hacerle un acta de mala conducta. Encontré a Gloria comentando el tema con Patricio, ella decía que no había motivos para cerrar el debate y, en todo caso, debería decirse que correspondía discutirlo en otro momento o en otro tono. Patricio le replicó que no era el momento para plantear esa discusión con esos invitados y las actividades que seguían. Gloria replicó “ojo, porque así les bajan línea (...) porque eso es lo que tienen que hacer los investigadores como vos (me dijo), mostrar como la escuela reproduce lo que pasa en la sociedad, lo que los grandes le transmiten a los chicos”. Durante las entrevistas, algunos estudiantes comentaron este incidente para ejemplificar los límites del debate en el espacio escolar o las restricciones en el abordaje de los derechos humanos.

Aunque considera que el gobierno nacional ha tenido aciertos, Mariana comparte las críticas planteadas por Gloria respecto al cierre del debate y reflexiona, con pesar, sobre las diferencias que se generan “la verdad que la rectora es una persona súper comprometida (...) con la que uno puede estar de acuerdo en un montón de cosas, pero cuando uno avanza un poco y le quiere plantear estas cosas, contesta mal, o te dice: bueno no, sale a defender abiertamente al gobierno”. Tal vez estas diferencias sean inherentes a las discusiones de este momento, que generan otros desafíos para la transmisión de la memoria y la construcción del presente.

A modo de cierre

El caso de la Normal muestra las transformaciones del pasado dictatorial en la escuela, como resultado de la articulación entre las dinámicas escolares y procesos políticos generales. Es decir, la introducción del pasado reciente como un tema relevante la generan actores nuevos en la escuela junto a otros que estaban en ella. Me refiero a personas como la bibliotecaria, docentes más jóvenes y alumnos políticamente activos, las nuevas rectoras, la vinculación de profesoras del terciario que estaban en la escuela pero no se habían involucrado en estos temas o maestras que se formaron en los últimos años. Esta dinámica se potencia en un contexto de políticas nacionales que impulsan e incentivan el tema en las escuelas.

No quise estereotipar a los actores escolares o sus posturas respecto al pasado reciente pues comparten elementos y se enfrentan en otros, de acuerdo a su lugar institucional, identificación generacional, orientación política, historias de vida y usos del pasado. El sentido común mencionado en los párrafos iniciales hace parte de aquello que los chicos denominaron “lo justo y necesario”, sobre el cual existen variaciones y contradicciones, así mismo, resistencias silenciosas en algunos adultos y chicos.

Para abordar dichas variaciones y sus opuestos, podríamos emplear el concepto “memoria emblemática” formulado por Steve Stern (1998). El historiador estadounidense afirma que una memoria emblemática no tiene un carácter sustantivo, funciona como un marco que organiza las memorias concretas y sus sentidos e incluso puede orientar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria. En el caso de las memorias sobre la dictadura pinochetista, Stern encuentra cuatro tipos de memoria emblemática, uno es la “memoria como salvación” que considera a los militares salvadores del país de la ruina y el caos. Esa memoria puede ordenar memorias concretas de una persona respecto a las colas y el desabastecimiento, al mismo tiempo, puede adquirir formas simples para su transmisión: Pinochet salvó al país y lo entregó a los civiles en 1990. Esa memoria puede tener matices y contradicciones, por ejemplo, los militares salvaron al país en un principio pero luego Pinochet se quedó en el poder convirtiéndose en un dictador corrupto y desgastado. De este modo, la memoria da un “sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva” (Ibíd. 14). Así, las memorias personales logran ubicarse en un sentido mayor que no es unívoco pero que ordena y da sentido a la heterogeneidad. Stern encontró memorias emblemáticas cercanas a las que hemos tratado acá pero, al igual que éstas, presente una complejidad cuya descripción no resulta pertinente. Solo quiero dejar planteado este concepto porque indica una perspectiva analítica cuya exploración e interrelación con otros conceptos, puede ser de gran utilidad analítica.

En Argentina la discusión académica sobre memoria y educación inició con trabajos ensayísticos (Guelerman Ed., 2001) y pedagógicos (Dussel et al., 1997), luego se orientó hacia investigaciones sobre las políticas de la memoria (Raggio, 2004; Birgin y Trímboli, 2007), los libros de texto (Coria, 2008), las perspectivas docentes (Filshestein, 2010; González, 2014), las memorias construidas por los chicos (Pereyra, 2007) y comparaciones con otros países de la región (De Amézola y Cerri, 2008). Como vimos, el tema ha cambiado en poco tiempo por lo se hace necesario volver sobre el terreno para formular nuevas preguntas y ampliar nuestra mirada, este ha sido el objetivo que subyace a esta presentación.

Bibliografía

Amézola, Gonzalo y L. Cerri. (2008) "La historia del tiempo presente en las escuelas de Argentina y Brasil" en *Revista HISTEDBR*. Número 32, 4-16.

Birgin, Alejandra y Trímboli, Javier (2007) Entre silencios y legados: los jóvenes y el pasado reciente argentino. *Propuesta Educativa* 28: 38-49.

Catela, Ludmila da Silva (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los familiares desaparecidos* (La Plata: La Plata: Ediciones Al Margen).

Coria, Julia (2008) *La historia reciente en la escuela: los libros de texto como emprendimientos de memoria* (Buenos Aires: Mimeo).

Crenzel, Emilio (2008) *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Enrique, Iara (2010) "Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis" en *Boletín de Antropología y Educación*, Nro. 01, pp. 5-10, 2010.

Friedrich, Daniel S (2010) *Creating a Past in the Present. Memory, Identity and Teaching in Post-Dictatorship Argentina*. PhD (Wisconsin, University of Wisconsin, Madison).

Geertz, Clifford (1984) "El sentido común como sistema cultural," en *Conocimiento local*, pp. 93-116 (Barcelona: Paidós).

González, María Paula (2014) *La Historia argentina reciente en la escuela. Saberes y prácticas docentes en torno a la última dictadura* (Los Polvorines: UNGS)

Guelerman, Sergio (ed.) (2001) *Memorias en presente* (Buenos Aires: Editorial Norma).

2010. Higuera, Diego (2010) *La escuela ante la transmisión del pasado reciente argentino: sentidos comunes, dilemas de la representación y los desafíos del presente* (Buenos Aires: Libros Libres, FLACSO Argentina).

2013 ----- "El sentido de "lo político". Escuelas, relaciones intergeneracionales y militancias en la Ciudad de Buenos Aires" en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. Vol. 1, No 7.

Lorenz, Federico (2004) "<<Tomala vos dámela a mí>>. La noche de los lápices: el deber de memoria en las escuelas" en E. Jelin y F. Lorenz (comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (Madrid: Siglo XXI Editores).

Montero, Ana (2012) *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003–2007)* (Prometeo, Buenos aires).

Pereyra, Ana (2007) *La relación de los adolescentes con la historia reciente de Argentina: un estudio exploratorio de la conciencia histórica entre estudiantes de escuelas medias públicas de la Ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires: Doctorado en Ciencias Sociales-FLACSO).

Tiramonti, Guillermina (2004) "Reconfiguraciones recientes en la educación media: escuelas y profesores en una geografía fragmentada", en Tiramonti, G. (comp.) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media* (Buenos Aires: Manantial).